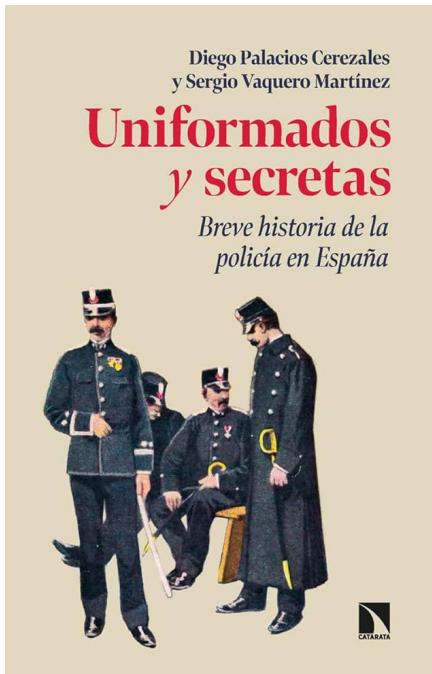


Uniformados y secretas: breve historia de la policía en España



DIEGO PALACIOS CEREZALES Y SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ, *Uniformados y secretas: breve historia de la policía en España*, Madrid, Catarata, 2024, 253 páginas

Pablo de Mora de Fuentes | Universidad Complutense de Madrid
pdemora@ucm.es

La historia de la policía ha sido tradicionalmente un espacio vinculado al propio cuerpo policial y a la rama jurídica de la academia, tal y como señalan los autores de *Uniformados y secretas*, Diego Palacios y Sergio Vaquero. En este sentido, hasta ahora nunca se había publicado en España una obra, a medio camino entre el formato de “manual” y la monografía, en la que se hiciera un recorrido histórico general sobre el cuerpo policial desde sus orígenes hasta su historia reciente. Sí ha habido otros trabajos de una cronología más reducida que han intentado cubrir algunas de las épocas recientes, como los de Nuño Negro y David Ballester, pero nunca desde una cronología de *longue durée* como lo hace esta obra.

La propuesta que nos ofrecen los autores es una labor de síntesis de las investigaciones más recientes sobre historia de la policía, del orden público y de los movimientos sociales entre otros, en las que ellos mismos son partícipes. Con ello, la obra permite ver en qué punto de desarrollo están los estudios policiales en España, algo

que se señala en un breve estado de la cuestión inicial, y cuál es la agenda de investigación futura de los mismos. Esta aportación a la historiografía es más que necesaria, teniendo en cuenta que en otros países como Inglaterra, Francia o Estados Unidos se han publicado numerosas monografías sobre la historia de la policía (Deluermoz, Emsley, Berlière y Monkkonen entre otros), algunos de ellos mencionados por los autores y de los que han extraído enfoques interesantes para su obra.

Pese a tratarse de un libro centrado en la historia de la policía, esta se entrelaza con la historia de otros sujetos e instituciones estrechamente conectadas con los cuerpos policiales. El propósito de libro es el de ofrecer una historia de la policía integrada en la historia política y social de España, y así se demuestra, incidiendo especialmente en el diseño y la evolución de las instituciones policiales y las funciones que desempeñaron los distintos cuerpos. Sin embargo, también se trabaja sobre otros aspectos no desdenables como las pugnas sociales por la legitimidad policial, la convivencia con otros cuerpos militares y civiles de orden público y los distintos retos a los que se tuvieron que someter a lo largo de los dos siglos pasados. A su vez, se introducen enfoques innovadores como los de la cultura policial, la aparición del asociacionismo y las movilizaciones policiales para la profesionalización y el reconocimiento de unas garantías salariales, así como la introducción de nuevas técnicas que modernizaron la institución.

A lo largo del libro, se insiste en la importancia que tuvo la dualidad del cuerpo, dividido en “uniformados y secretas”, hasta la creación del Cuerpo Nacional de Policía en 1986. Este binomio dirige la narrativa principal del libro y es en gran medida el argumento con el cual se justifica la continuidad entre los primeros cuerpos policiales de inicios del siglo XIX con las fuerzas y cuerpos de seguridad actuales. Esta dualidad también distingue dos pulsiones dentro del cuerpo policial como son sus vínculos con el aparato militar, más asociado a los cuerpos de seguridad, frente a la voluntad civil que preponderó en el cuerpo de vigilancia, y que fue variando, dependiendo en gran medida de las voluntades políticas del momento.

Si nos adentramos en el contenido del libro, el primer capítulo está dedicado los orígenes de la policía, desde mediados del siglo XVIII, en los que vemos una superposición de proyectos para la creación de un nuevo cuerpo que respondiera al proyecto de ordenación y gobierno de la ciudad liberal. De hecho, esta era la primera acepción de la palabra “policía” hasta bien entrado el siglo XIX. Ya desde sus inicios, vemos dificultades en la introducción de la Superintendencia General, el primer cuerpo de policía que se implementó en Madrid, frente a figuras mediadoras del espacio público como fueron los alcaldes de barrio. En ello, se vislumbran las pulsiones entre distintos proyectos políticos como el liberal, el absolutista y de sectores de la sociedad como las clases populares, cuyas costumbres fueron en ocasiones objeto de persecución por parte de los primeros policías, conocidos como celadores reales. A lo largo de medio siglo se sucedieron una serie de proyectos que pretendían reordenar, suprimir o reconfigurar los cuerpos de policía, existiendo una pulsión entre una facción moderada de carácter centralista y una democrática que apostaba por la Milicia Nacional y por un modelo más parecido al rol que tenía el alcalde de barrio. Estos proyectos de reforma también atravesaron el periodo revolucionario del ’68 y la primera experiencia republicana.

En el segundo capítulo, se aborda el periodo conocido como la “edad de plata” de la policía (1874-1931). Esta denominación responde a la aparición de una serie de

expectativas dentro del cuerpo en torno a su profesionalización que se hacen palpables con el surgimiento de la primera revista policial, "La Policía Española", en 1892. Posteriormente, los autores subrayan las reformas que se dieron en el seno del cuerpo entre 1905 y 1912, en las que se consolida la profesionalización, a través de las escuelas de policía y la introducción de una formación -aún con claras deficiencias- que permitieron incorporar las nuevas técnicas de identificación -como la *dactiloscopia*- y de persecución. Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera se revirtieron algunos de los cambios recientes y se produjo la militarización del cuerpo, en favor de la Guardia Civil y los gobernadores militares. También se hace referencia al intento de modernización y de adopción de material y estrategias no-letrales por parte del nuevo director de la DGS en 1930, Emilio Mola, que sirvió de referencia para el posterior periodo republicano. Así se introduce el tercer capítulo, dedicado a la época de la Segunda República, en la que se crea la Guardia de Asalto como destacamento dependiente de los Guardias de Seguridad, para intentar reducir las acciones represivas letales en un panorama de alta agitación social y huelguística. Frente a ello, hay un proyecto de contrarreforma en el bienio radical-cedista sin demasiada continuidad, y también se desgrana la actividad de los cuerpos policiales durante la Guerra Civil.

En el cuarto capítulo, los autores desarrollan la incorporación de la policía al aparato franquista, siendo este blanco de varios procesos de depuración de los integrantes que apoyaron a la República y disolviéndose por ello el Cuerpo de Carabineros. Además, se muestran los intentos del régimen por inculcar un modelo policial antiliberal, especialmente bajo las presiones de la Falange, y cómo el cuerpo se vio sumergido en un proceso de remilitarización. Por otro lado, se introdujo una de las demandas en las que más habían insistido los agentes del orden: el Documento Nacional de Identidad; lo que permite entroncar este con el periodo posterior de "modernización autoritaria", que ocupa el siguiente capítulo. En este se narra la aparición de un aparato clave para los efectivos policiales: el servicio de centralita (091), que conectaba a las patrullas con los incidentes callejeros en un tiempo mucho menor a través de las llamadas ciudadanas. A ello se le suma la actividad policial en la aplicación de la nueva Ley de Vagos y Maleantes, especialmente enfocada en la represión de la homosexualidad y los retos derivados del surgimiento del terrorismo por parte de ETA y las protestas estudiantiles que cogieron ritmo a raíz de mayo del 68.

En el último capítulo, se relata el momento de transición hacia la democracia. La muerte de Franco coincidió con un periodo de ampliación y renovación del cuerpo, acelerado con la transición y la nueva Ley de Policía de 1978, aunque se echa en falta una reflexión más profunda acerca de los procesos de depuración o la polémica concentrada en torno a la Ley de Amnistía de 1977. También se aborda la fundación de los primeros sindicatos policiales, desaparecidos desde el Franquismo y cómo van desapareciendo determinadas prácticas policiales como los "disparos al aire" o la aparición de nuevos protocolos en los controles de carretera. Todo ello en un proceso de democratización policial y de feminización del cuerpo, tras la entrada de las primeras mujeres en 1979. Los autores también insisten en el reconocimiento social que fue adquiriendo la policía a través de la cobertura mediática, sobre todo en sus intervencio-

nes en materias de terrorismo, sin que ello niegue la existencia de una relación ambivalente con la sociedad española.

Tras la lectura del libro, se desprenden una serie de reflexiones que quizás trascienden el contenido del mismo. En especial, pese a que el marco geográfico se encuadra en el Estado español, quedan patentes los vínculos policiales con el fenómeno urbano, en concreto con las ciudades de Madrid y Barcelona, al menos hasta inicios del siglo XX. Además, los autores asocian la idea de modernidad con el surgimiento de la institución policial, dejando entrever en ocasiones una visión, a mi parecer, algo teleológica de los orígenes y desarrollo del cuerpo. Por último, en las conclusiones se expresa la voluntad plenamente democrática del cuerpo, algo que queda en entredicho, al menos parcialmente, con los hechos de los que recientemente hemos tenido conocimiento: las infiltraciones policiales en movimientos sociales que practican la desobediencia civil. Pese a que esta situación no descarta completamente la tesis de democratización, sí que nos pone en alerta ante el devenir de la institución policial en los próximos años, tal y como señalan Palacios y Vaquero.

En conclusión, se trata de una propuesta ambiciosa que sienta los cimientos del estudio histórico de la policía para futuras investigaciones, en línea con los trabajos de los autores, y abre nuevas posibilidades de investigación en algunos huecos historiográficos como son los estudios de los modelos y roles de género en el seno policial o el martirologio de los compañeros “caídos” y la heroización de algunos de sus integrantes. Es, por lo tanto, *Uniformados y Secretas. Breve historia de la policía*, un título de referencia que sin duda acabará englobando la biblioteca de clásicos de esta especialidad.